

“Mi infancia es un sitio, al final de la ciudad, con montes y zarzales”

Viene de la página anterior

O el diálogo con alguien que visita (no que “visitará”) la (futura) tumba del autorretratado, quien “no sabría decir cuál de los dos se apiada más del otro”: “Si yo le pudiera contar, ay, si yo pudiera decirle hasta qué punto no hay misterio, ni castigo, ni recompensa, en nuestro retorno a la materia inerte”. Se recuerda y revive el niño interior que siempre va con uno, con muchas referencias al barrio de extrarradio donde se crio: “En nuestro piso del arrabal había muebles sencillos y afecto, pero no había un solo libro. Esa suerte de templo llamada ‘la biblioteca de mi padre’, que evocan con veneración algunos escritores, yo nunca la conocí. Mi infancia es un sitio, al final de la ciudad, con montes y zarzales”. Y sabe ponernos los pelos de punta con la niña enferma en la sobrecogedora “Línea de destino”; con la biopsia de “Diagnóstico”, esas “malas noticias”; con el retrato del padre ebrio; o acercarnos a la Guapa, al perro, a **García Lorca**, a la bofetada de 1971 (magistral), a ese aprendizaje del morir practicado a la hora de la siesta. Palabras para autorretratar a Aramburu: “Otros trabajan el oro, la madera, la harina. Yo me afané con las comunes palabras del idioma castellano (...), en una prisión de palabras concebí el empeño, tal vez cumplido y por supuesto fatuo, de ser libre. No he sido nada del otro mundo, un simple hombre atareado en juntar signos frente a la noche”. Ese idioma castellano: “Tú, amiga lengua castellana, la más firme y duradera de mis pasiones, me acompañas en la vigilia y en el sueño, (...) te servimos torpemente sin por ello dejar de venerarte, maravillosa lengua castellana, compañera del alma, compañera”. No, no es alucinación que se vean en estas palabras ecos de los clásicos en español, de **Antonio Machado**, claro, de **César Vallejo**, de **Miguel Hernández**, qué sé yo: de todos los buenos.

Y aquí y allá el propósito vital del escribir: “Que a los demás, aunque nunca los lleguemos a conocer, complazca el resultado de nuestro tesón creativo; que este mejore sus vidas o les proporcione algún tipo de enseñanza, deleite o consuelo, justifica en grado suficiente la tarea”. Siempre consciente de nuestra debilidad: “En líneas generales, acierto y me equivoco. En líneas generales, me equivoco y acierto, y los años van pasando. A veces me equivoco mucho. A veces, la verdad, no acierto nada”. Qué libro más hermoso.

L

LIBROS

Una campesina internacional

Edna O'Brien, creando literatura con la propia vida

M. S. SUÁREZ LAFUENTE

Edna O'Brien fue la autora que, allá por la década de los 1960s, nos narró las vicisitudes de las jóvenes irlandesas que abandonaban la opresión familiar y la cerrazón de una sociedad atenazada por las garras del catolicismo más rancio para buscar, generalmente en Londres, una libertad que no hallaban como niñeras y chicas para todo de alguna familia inglesa. En *Las chicas de campo* (1960), *La chica de ojos verdes* (1962) y *Chicas felizmente casadas* (1964) O'Brien traza una cartografía de la ingenuidad y el desencanto de estas mujeres, que sueñan con que las encuentre un príncipe azul, mientras se deslizan hacia las redes de un matrimonio idealizado que perpetuará su desazón vital y su dependencia.

En diciembre de 1990 publicamos en este mismo suplemento de “Cultura” la traducción de uno de sus relatos breves, “Mary”, que resume todas las características de estas jóvenes irlandesas, campesinas sin experiencia social ni intelectual, deslumbradas por la palabrería y el glamour barato del primer hombre que les hacía caso. En “Mary” seguimos, a través de un par de páginas, a una joven au pair que construye, en una carta a su amiga en Irlanda, una historia paralela a la sórdida realidad que vive con el padre de la familia. Esta situación le hace caer en la picardía y las fantasías sexuales, que constituyen los “pecados” que la alejan de sus raíces familiares y de su genealogía irlandesa, razón por la que desarrolla un sentimiento de culpa y un desarraigo emocional

que la acompañarán toda su vida.

En su autobiografía, significativamente titulada como su primera novela, *Chica de campo*, que O'Brien divide en cuatro partes, asistimos, en buena parte, a la misma experiencia que relata en sus primeras novelas. La primera parte, la de la infancia, se compone de sucesos aislados que van configurando una niñez difícil en una familia compleja, venida a menos social y económicamente por la incompetencia de su padre, en un pueblo pequeño del occidente de Irlanda regido por los dictados de la iglesia y del chismorreo popular, donde su sueño de convertirse en escritora le facilita la supervivencia diaria.

La segunda parte, en que consigue desplazarse a Dublín y, posteriormente, a su lugar de residencia definitivo, Londres, es la más larga y abarca casi la mitad del libro. O'Brien busca la liberación personal en un matrimonio apresurado del que le quedarán dos hijos, que serán su única constante familiar hasta el momento presente, en que escribe sus memorias cumplidos ya ampliamente los ochenta años de edad (nació en 1930).

Aquí son pertinentes las palabras de **Rosa Montero** en *La ridícula idea de no volver a verte* (2013), una suerte de biografía de **Marie Curie** cum autobiografía de la autora, donde expone que el mundo de las coincidencias vitales “coloca la pequeña tragedia de tu vida individual en perspectiva [si se consigue] ser verdaderamente libre escribiendo, libre del yo consciente, de los mandatos heredados, de la supeditación a la mirada de los otros, de la propia ambición, del deseo de elevarme como un águila,

Refugios antiaéreos, policías judíos y otras historias

Otra visión de la Segunda Guerra Mundial

ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

La Segunda Guerra Mundial es el conflicto cuantitativamente más devastador que la humanidad ha conocido hasta el presente. La bibliografía que ha generado es de una extensión inabarcable, la curiosidad y el interés que sigue despertando en los lectores parece inagotable. **Jesús Hernández** (Barcelona, 1966) es un periodista y divulgador de la Historia con un talento y un oficio no demasiado comunes entre quienes se dedican a la noble tarea de hacer atractivo y digerible aquello que el discurso estrictamente científico no siempre está en condiciones de servir como apto para el consumo masivo.

En este libro trata asuntos que no son los más frecuentemente abordados por la bibliografía especializada o el cine. Anécdotas singulares como las del intelectual colaboracionista judío Al-

fred Nossig, la de **Adam Czerniakow** -presidente del Consejo Judío del gueto de Varsovia- o la de **Mordechai Chaim Rumkowski** -presidente del Judenrat del gueto de Lodz- y relaciones de hechos críticos con la visión occidentalocéntrica que suele ser habitual a la hora de abordar el conflicto. En este sentido, Jesús Hernández asoma a los lectores a otras latitudes, como las de China o la India, donde la guerra afectó a millones de personas y tuvo también sus consecuencias.

Tampoco podían dejar de estar presentes pasajes capaces de mostrar toda la crueldad e hipocresía de los conflictos armados, como la discriminación que sufrieron los soldados negros entre las tropas norteamericanas; ni las estrategias como el engaño que los soviéticos urdieron -al parecer ocurrencia del propio Stalin- para convencer a los alemanes de que “una de las brigadas que



Chica de campo. Memorias

Edna O'Brien

Errata Naturae Editores,
Madrid, 2018
422 páginas; 20,90 euros

Su autobiografía nos lleva a la misma experiencia que relata en sus novelas

de mis miedos y mis dudas y mis deudas y mis mezquindades".

Exactamente estos sentimientos son los que se desprenden de las memorias de Edna O'Brien. Su larga y fructífera trayectoria vital se refleja en los muchos premios recibidos y en su amplísima obra: diecisiete novelas, numerosas narraciones breves, cinco obras de teatro, varios guiones cinematográficos, poemas, biografías de James Joyce y Lord Byron y un libro de ensayos, *Mother Ireland* (1976), también de tintes autobiográficos.

Establecida ya como escritora en Londres, O'Brien dedica la tercera parte de *Chica de Campo* a sus estancias en Nueva York como profesora visitante en la Universidad y a la dimensión más internacional de su obra, en que analiza, desde su ya amplia experiencia, la parte más humana del conflicto norirlandés en la novela *House of Splendid Isolation* (1994), o temas tabú de su país natal, como el aborto, en otra novela, *Down by the River* (1996).

La cuarta y última parte del libro es una reflexión sobre sí misma y su vida actual en una visita a la casa de su infancia. De nuevo se oye el eco de Rosa Montero, cuando afirma que, al alcanzar la vejez, parece que ya no interesa saber lo que le sucede a una, que los últimos años de la vida de una mujer que llega a nonagenaria "se despachan en menos de veinte hojas", que son cincuenta en el caso de Edna O'Brien.

Andrew O'Hagan, novelista escocés, resume la obra literaria de O'Brien con las siguientes palabras: "O'Brien cambió la naturaleza de la literatura irlandesa; inscribió en ella la experiencia vital, la vida sexual y el mundo interior de las mujeres, lo hizo con estilo y le dio una dimensión internacional". Como internacionalmente rica fue su vida: una pueblerina que bailó con Marlon Brando, Sean Connery, Robert Mitchum y Paul McCartney, que improvisó una canción para ella; que contaba en sus fiestas con Judy Garland, Marianne Faithfull, Roger Vadim, Jane Fonda y Shirley MacLaine; que se psicoanalizó con R.D. Laing; que recibía visitas de Marguerite Duras, Peter Brook y Samuel Beckett; que conoció a Robert Graves, a Anthony Burgess y a Laurence Olivier, y que pasaba fines de semana en la casa de campo de Harold Pinter (Premio Nobel de Literatura en 2005) y en la de Gore Vidal. A pesar de lo cual, su madre murió pensando que su hija había fracasado en la vida.



Eso no estaba en mi libro de la Segunda Guerra Mundial

Jesús Hernández

Almuzara, 2018
413 páginas

tenían en Bielorrusia había quedado cercada y que seguía combatiendo. De este modo, se esperaba incitarles a que lanzasen operaciones destinadas a liberar a sus compatriotas, empleando en ellas a sus mejores unidades, cuyo destino sería caer en la trampa. Igualmente, se quería forzar a la Luftwaffe a hacer llegar víveres a las tropas aisladas, tal como solía hacerse en esos casos". Y los soviéticos lo consiguieron obligando al coronel Scherhorn y sus hombres a mantener por radio la ficción de que

estaban cercados, cuando en realidad hacía tiempo que habían caído en manos del enemigo, quien aprovechaba la situación para interceptar, cual telaraña, a los hombres y el material que llegaban como refuerzos.

Cientos de pequeñas historias que se insertan en la gran Historia se encuentran en estas páginas: anécdotas personales de héroes y traidores, hombres todos, abordados siempre desde esa condición. Historias como la del ingeniero catalán Ramón Perera Comorera, que había diseñado con indudable éxito los refugios antiaéreos de Barcelona durante la Guerra Civil española, pero cuyos conocimientos fueron desechados en el Londres de 1939 a favor del inestable "refugio Anderson".

Mucha unanimidad intrahistoria encontrará también el lector en cualquiera de los seis capítulos del libro: los avatares de los animales que poblaron los zoológicos existentes en algunos campos de concentración; la historia de enseser cotidianos como el papel de aluminio o el film para conservar alimentos, descubiertos como consecuencia del conflicto; o la historia de las lecturas que realizaban los soldados norteamericanos, quienes gracias a la Armed Services Edition (ASE) tuvieron a su disposición en formato de bolsillo títulos como *El gran Gatsby*, de Scott Fitzgerald, que les ayudaron a evadirse de la cruenta realidad y a adquirir hábito de lectura.

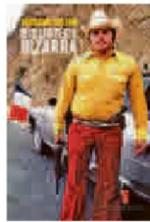
LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

El mundo, el diablo y los libros en seis crónicas de Halfon

mo ingeniero en Carolina del Norte, regresó al país del que había salido a los diez años rumbo a Florida. Según cuenta en una de las seis crónicas que se alojan en *Biblioteca bizarra*, cuando se quiso dar cuenta ya no era ingeniero en la empresa paterna y se había vuelto un yonquí de la escritura. Lo cual llevó a este judío con ancestros en medio mundo a publicar su primer libro a los 32 años y, al poco, a recibir varias invitaciones, suaves unas, más intensas otras, para dejar el país. Hoy vive en Nebraska. Halfon, que en 2008 inició con *El boxeador polaco* (2008) una larga obra en marcha con la identidad como horizonte (*Duelo*, 2017, fue la quinta entrega), ofrece en *Biblioteca bizarra* una interesante abanico de pistas sobre cómo las relaciones con el mundo, la memoria y los libros se transforman en impulso de narrar.

Eduardo Halfon (Guatemala, 1971) volvió a ser guatemalteco un tiempo cuando, tras graduarse co-



Biblioteca bizarra

Eduardo Halfon

Jekyll & Jill
120 páginas
15 euros



Dalva

Jim Harrison

Trad. de Esther Cruz

Errata Naturae
480 páginas
22 euros



El pájaro demoníaco

Sato Haruo

Trad. de A. Morales,
V. Gros y M. Saavedra

Satori
220 pág
20 euros



La ley de la violencia y la ley del amor

Lev Tolstói

Trad. de A. A. González
Hermida editores
126 pág. 15,90 euros

Una mujer muy fuerte para una colección salvaje

Jim Harrison (1937-2016) odiaba los aeropuertos y se declaraba un "Machado freak", adorador de la poesía del sevillano y de mucha de la lírica escrita en castellano en el siglo XX. Pero lo que de verdad arrebató a Harrison, escritor al que siempre se ha visto como una fuerza desatada de la naturaleza, era la vida salvaje, los inmensos espacios libres de huella humana. Así que no es extraño que Errata naturae haya escogido una de sus grandes novelas, *Dalva* (1988), para abrir una línea de ficción dentro de su ya legendaria colección "Libros salvajes". *Dalva*, cima de la carrera del autor de *Legendas de pasión*, es la historia de una mujer, todo poderío, que a los 45 años decide instalarse en el viejo rancho familiar de Nebraska. Pero, a través de ella, es también una inmersión profunda en los territorios de EE UU y un destilado de historia del país, desde las masacres de indios a la guerra del Vietnam. Pecado ignorarlo.

Antología fantástica de un japonés que yacía en sombras

Entregado a glorificar el militarismo japonés en la década de 1930, Sato Haruo (1892-1964) pasó a un discreto segundo plano tras la derrota imperial. Sin embargo en los años de escritura de los relatos fantásticos incluidos en *El pájaro demoníaco* (1917-1929), Sato gozó de gran estima. El volumen, que ofrece por primera vez en castellano piezas de este autor, recoge cinco historias que van desde la fantasía campestre "La casa del perro español", rupturista respecto al realismo imperante en la época, hasta la distópica "Crónica de Nonchalant", donde imagina una sociedad dividida en sólidos estratos. Otros dos relatos, el que da título al volumen y "El misterio del abanico", se ambientan en Taiwán, por entonces colonia japonesa, y adoptan el punto de vista nativo y el chino para, mediante tramas basadas en la leyenda y en el temor a los espectros, deslizarse a una acerba crítica al colonialismo. Estimulante descubrimiento.

La última vez que Tolstói intentó alumbrar el camino

Es frecuente calificar de anarquista al último Tolstói, el que refugiado en su hacienda templó algunas de las mejores lanzas nunca arrojadas contra la razón de Estado y contra la violencia revolucionaria, a la vez que erigió lúcidos diagnósticos sobre los males que carcomen al bicho humano. Y sin embargo, Tolstói lo dejó escrito: "No soy anarquista, soy cristiano", esencia que le llevó a alumbrar páginas de sabiduría con las que buscaba despojar de telarañas eclesiales el mensaje de Amor asociado a Cristo. Entre ellas ocupan lugar capital las de *La ley de la violencia y la ley del amor*, escritas "con un pie al borde de la tumba", que ahora se estrenan en castellano. Tolstói emprendió este último combate convencido de que la desdicha de "los pueblos cristianos" deriva de carecer de "una comprensión superior y común del sentido de la vida", que para él es cósmico. No se precisa fe para extraer alimento de su lectura.